

José M. Aranda Sánchez

Lo nuevo del movimiento social internacional por otra globalización
Ciencia Ergo Sum, vol. 12, núm. 2, julio-octubre, 2005, pp. 133-143,
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10412204>



Ciencia Ergo Sum,
ISSN (Versión impresa): 1405-0269
ciencia.ergosum@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Lo nuevo del movimiento social internacional por otra globalización

José M. Aranda Sánchez*

Recepción: 18 de mayo de 2004
Aceptación: 16 de febrero de 2005

* Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México.
Correo electrónico: aranda@uaemex.mx

Resumen. A partir de las grandes movilizaciones de Seattle a finales de 1999, las reuniones en oposición a la Organización Mundial de Comercio y la institución del día de Acción Global de los Pueblos en 1998 en Suiza, la constitución del movimiento de la Asociación por una Tasa a las Transacciones Financieras Especulativas para la Ayuda a los Ciudadanos (Attac) y, desde 1999, la instalación de “El otro Davos”, así como la conformación de la Caravana Intercontinental de Solidaridad y Resistencia, ha ido construyéndose un movimiento social internacional que lucha por otro mundo posible, lo que ha acumulado una importante fuerza social crítica del neoliberalismo. Este artículo presenta una reflexión acerca de los principales rasgos novedosos del movimiento.
Palabras clave: movimiento social internacional, antiglobalización neoliberal, otro mundo posible, acción global.

“What’s new” in the International Social Movement for Another Kind of Globalization

Abstract. Beginning with the great Seattle mobilizations at the end of 1999, the meetings in opposition to the World Commerce Organization and the institution of the People’s Global Action Day in 1998 in Switzerland, the constitution of the Association for Especulative Financial Transactions for the Assistance of Citizens (ATTAC) and, since 1999, the creation of the “The Other Davos”, the formation of the Intercontinental Caravan of Solidarity and Resistance has been building an international social critical movement struggling against neo liberalism for another possible world. This article is a reflection on the latest developments within that movement.
Key words: International Social Movement, Neoliberal Antiglobalization, Another Possible World, Global Action.

Introducción

Un nuevo fenómeno de la resistencia al capitalismo e irrupción de los descontentos, a la vez que de cierta ruptura con el *status quo* surgió a partir de las protestas contra la globalización neoliberal en Seattle, Estados Unidos, en noviembre de 1999. Con relación a las manifestaciones anteriores, desde entonces el movimiento creció y avanzó

significativamente al adquirir mayores dimensiones: por un lado, afloraron y se enfrentaron las divergencias sobre la agenda de la Organización Mundial de Comercio (OMC) entre los gobiernos de los países imperialistas y, por otro, se logró la primera gran manifestación masiva internacional contra el emblema de la globalización neoliberal en el país centro de las estrategias capitalistas. A partir del fracaso de las negociaciones, los acuerdos se han suspendido en

ese organismo, pues además se exhibieron las marcadas diferencias con los países no desarrollados, los cuales no encuentran las supuestas ventajas de participar en la globalización que beneficia mayormente a los sectores poderosos de los países con mayor influencia económica.

Existe suficiente evidencia de la intensificación del movimiento de organizaciones transnacionales, el cual ha sido ampliamente documentado y se ha caracterizado por operar predominantemente a través de formas de coalición y de redes (Skink, 1993; Smith, 1997 y Tarrow, 1998). Actualmente es posible identificar muchas formas de disputas políticas transnacionales. Tarrow definió los movimientos sociales transnacionales de la siguiente manera:

[como] “sosteniendo interacciones conflictivas con sus oponentes –nacionales o extranjeros– enlazados por medio de redes de reclamos organizadas a través de las fronteras nacionales. Resulta importante que las demandas se encuentren tanto arraigadas en redes sociales locales, como vinculadas con alguna otra red en forma no sólo esporádica, a través de formas y vías compartidas de ver el mundo, o bien por medio de lazos informales u organizacionales, y que sus reclamos sean controversias tanto en las palabras como en los hechos (Tarrow, 1998: 184).

Otras formas de disputas transnacionales incluyen la difusión de protestas a través de las fronteras (donde los actores retoman las de otros, pero también desarrollan sus propios reclamos con gran independencia dentro de sus propias fronteras nacionales), tanto los cambios políticos, mediante el empleo de formas temporales de cooperación entre actores nacionales que identifican un interés común o valores en una particular configuración política (Tarrow, 1998), así como redes de interacción internacional. Estas últimas difieren de los movimientos transnacionales en su falta de acoplamiento dentro de densas redes con relaciones cara a cara e interacción diaria, la cual es indispensable para desplegar la acción colectiva. La cuestión es que mientras es posible identificar sólo unos cuantos movimientos transnacionales auténticos, como el movimiento por la paz durante los ochenta o el fundamentalismo islámico, otros están estructurados más como redes de defensa de determinados problemas sociales, como los ambientales, de mujeres o por los derechos humanos (Porter y Welsh Brown, 1991: 50-59; Smith, 1997; Webster, 1998), y generalmente se encuentran integrados por militantes formados y organizaciones de activistas, que se han agrupado para promover valores compartidos, aun sin alguna forma de estructura que los arraigue (Sikkink, 1993).

En el itinerario para la construcción de un movimiento social global a partir de Seattle, observamos dos constantes que caracterizan su avance: *a)* por una parte, la búsqueda de una continuidad y mayor definición de ese movimiento. Así, en los meses que siguieron al estallido de Seattle se registraron importantes movilizaciones en Nueva York, Bolonia, Ginebra y Praga; en todos los casos, a partir de alguna reunión de los dirigentes de organismos internacionales o de jefes de gobierno. *b)* Por otra parte, los voceros del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) informan y prometen invariablemente que los temas sociales tendrán prioridad en las agendas, así como su énfasis en que las reformas instrumentadas no alcanzan a resolver los graves problemas de nuestro tiempo.

Este artículo, que se enfoca en las movilizaciones más importantes desde Seattle 1999 hasta Florencia 2002, busca identificar lo que aparece como *nuevo del movimiento por otra globalización*, pretende analizar sus características particulares: descomponer el objeto de estudio en sus principales factores. Así, se consideran la resistencia-red como forma de integración del movimiento; la ideología y pluralismo como rasgos definitorios de la conformación de los integrantes; el surgimiento de una identidad planetaria, es decir, global; la desobediencia civil, que resultó una táctica fundamental en todas las movilizaciones; un conjunto de acciones de empoderamiento, por medio de las cuales los manifestantes plantearon su protesta y alternativas a la globalización neoliberal; la simbolización del conflicto, la importancia de la acción reflexiva, hasta la idea de la acción global como la solidaridad global. Es decir, únicamente se consideran aquellos rasgos que perfilan una diferente forma de organización de las acciones colectivas en el ámbito internacional, a la vez que aparecen como propios de este magno movimiento social que no deja de sorprender y de acumular fuerzas visibles e invisibles por otro mundo posible.

1. Globalización neoliberal y sus consecuencias sociales

La ideología neoliberal sostiene que la llamada globalización conduce al progreso y al bienestar mundial, lo que resulta una verdad a medias en la medida que, por una parte, acrecienta el enriquecimiento y bienestar de un sector de elite mundial vinculado a las grandes empresas transnacionales y paralelamente aumenta el desempleo en todo el mundo, la pobreza y el deterioro de la calidad de vida de las grandes mayorías, así como la destrucción del ambiente. Esto per-

mite afirmar que la globalización se distingue por su carácter crecientemente selectivo, jerárquico y excluyente (Pastor, 2002: 21).

En resumen, la trayectoria de la instrumentación del neoliberalismo después de la Segunda Guerra Mundial no es otra más que de relaciones imperialistas de dominación. Esa política y estrategias económicas están directamente asociadas con lo siguiente:

a) Tres mil millones de personas, más de la mitad de la población mundial, sobreviven con menos de dos dólares por día.

b) En el mundo son explotados 300 millones de niños en condiciones de esclavitud, la mitad de los cuales son menores de 14 años.

c) De todos los niños del planeta, la mitad padece desnutrición.

d) La quinta parte más rica de la población mundial dispone del 80% de los recursos, mientras que la quinta parte más pobre dispone de menos de 0.5%.

e) Las tres personas más ricas del mundo tienen un patrimonio superior a lo que producen todos los países menos desarrollados, en los que viven 600 millones de personas.

f) Más de 600 millones de personas se encuentran sin vivienda o viven en ambientes inseguros y malsanos.

g) 40% de la población mundial no tiene acceso a la energía eléctrica.

h) La riqueza del mundo aumentó cinco veces en los últimos 30 años, pero hay 600 millones de pobres más (Memoria: 30).

i) 1,100 millones de personas carecen de agua potable y 2,400 no cuentan con sanitarios; 11 millones de personas murieron en el año 2001 debido a la falta de acceso a los medicamentos adecuados (Pastor, 2002: 46).

j) La ayuda oficial neta al desarrollo a favor de los "países menos avanzados" se ha contraído en 45% durante los años noventa; ha regresado así a los niveles de comienzos de los años setenta.

k) Según la UNICEF, la obligatoriedad del pago de la deuda externa, así como los programas de ajuste estructural, serían responsables de la muerte de cerca de medio millón de niños al año.

l) En 10 años, América Latina ha conocido un aumento de la pobreza exorbitante: actualmente cuenta con 224 millones de pobres, de los cuales 90 millones se encuentran en situación de pobreza extrema, con menos de un dólar por persona al día; nueve de cada 10 nuevos empleos en esa región se establecen en el sector informal.

m) En el año 2000 había 160 millones de desempleados en el mundo, de los cuales 50 radican en los países del

centro; el porcentaje de precariedad en el empleo sigue aumentando, las principales víctimas son mujeres, jóvenes y, sobre todo, inmigrantes.

n) Hoy se produce en menos de dos semanas el equivalente a toda la producción física del año 1900, pero 20% de la población mundial consume 80% de los recursos naturales del planeta.

o) El sobreconsumo de los recursos no renovables, la acumulación de recursos radiactivos y químicos, el calentamiento global a causa del efecto 'invernadero', el deterioro de la capa de ozono, la desertificación y la destrucción del suelo fértil, de la biodiversidad silvestre y agropecuaria, los efectos nocivos de los organismos modificados genéticamente, la creciente proliferación de armas de destrucción masiva, el desarrollo de una agroindustria controlada por las multinacionales y de una 'comida-basura' (responsables de escándalos como el mal llamado de las "vacas locas") son sólo algunas de las manifestaciones más negativas del modelo de desarrollo (inversión, producción y consumo) que atenta contra la preservación de la biosfera y su capacidad para garantizar la supervivencia de las generaciones futuras.

p) Existen unas 850 zonas francas para la exportación en el mundo (también llamadas *sweatshops*, es decir, "talleres de sudor y maquilas"), dependiente en general de las empresas transnacionales. 90% de sus trabajadores son mujeres, con salarios muy bajos y jornadas muy largas de entre 12 y 14 horas.

q) Alrededor de cuatro millones de mujeres adultas y jóvenes son compradas y vendidas en el mundo a futuros esposos, proxenetas y comerciantes de esclavas.

La globalización se expresa igualmente como una amenaza a las libertades y a la democracia y un refuerzo a las políticas de control social y de militarización del mundo. La responsabilidad de todos estos hechos es atribuida fundamentalmente a una especie de coalición o bloque dominante, del que forman parte las grandes instituciones financieras y organizaciones comerciales internacionales, las empresas transnacionales, los gobiernos de las potencias agrupados en el G-7 y, muy especialmente, Estados Unidos de América (Pastor, 2002; Petras, 2002; Saxe-Fernández, 1999).

2. Construcción del movimiento social internacional por otra globalización

Como avanzada de lo que puede denominarse la mundialización de las resistencias sociales a la globalización neoliberal, el movimiento social internacional por otra globalización, hasta

ahora, representa la configuración y unificación de un conjunto de comportamientos y acciones colectivas que plantean la *necesidad de impulsar otra globalización que sí incluya a las mayorías del planeta.*

2.1. Principales antecedentes del movimiento social

Los antecedentes del movimiento social que empezó a tomar forma y sentido en la ciudad de Seattle, tienen como referencia emblemática el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, y en particular con el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo, llevado a cabo en 1996 en Chiapas, México, al que confluieron cerca de cinco mil personas procedentes de más de 40 países.

Después se organizaron las siguientes reuniones: *a)* Barcelona, 1997, donde se conformó una red de lucha contra la OMC, que un año después generó la Acción Global de los Pueblos (AGP); *b)* Ginebra, Suiza, 1998, donde se realizó la Primera Conferencia de Acción Global de los Pueblos, a la que asistieron diversos e importantes movimientos sociales de varios países del mundo, con lo que se amplió y afianzó la red de movimientos opuestos a la globalización neoliberal y a la OMC; *c)* Santiago de Chile, 1998, lugar en que se llevó a cabo la Cumbre de los Pueblos de Las Américas, en oposición a las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); *d)* París, Francia, 1998, con una importante protesta en oposición a la reunión de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que pretendía aprobar el Acuerdo Multilateral de Inversiones. La reunión se suspendió por las protestas; *e)* Birmingham, Inglaterra y Ginebra, Suiza, 1998, donde se efectuó el Primer Día de Acción Global, con significativas movilizaciones de protesta contra la OMC y sus políticas neoliberales; *f)* Davos, Suiza, 1999, sitio en que se celebró el encuentro contestatario denominado El Otro Davos, entre cuyos convocantes destacan la Asociación por un Tributo a las Transacciones Financieras Especulativas para la Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC) y el Foro Mundial de las Alternativas, con lo que el movimiento antiglobalización mostraba más seguidores, algo más de organización y fuerza social, así como las convergencias internacionales alternativas; *g)* finalmente, en Londres y Colonia, Alemania, 1999, se realizó el Segundo Día de Acción Global, en jornadas contra el capitalismo financiero, y la Caravana Intercontinental de Solidaridad y Resistencia, que reorientaron las movilizaciones y las acciones de resistencia. Igualmente importantes fueron el encuentro Otro Mundo es Posible, en París, y la Segunda Conferencia de Acción Global de los Pueblos en Bangalore, India.

2.2. De Seattle a Florencia

El alcance de las movilizaciones de Seattle radica en distintos aspectos. Después de muchas manifestaciones en contra de otras tantas medidas para liberalizar el comercio, en Seattle se logró la confluencia de decenas de miles de activistas, trabajadores y miembros de muy diversas organizaciones progresistas de muchos países, es decir, se alcanzó un nivel más elevado de organización al concertar una importante acción colectiva transnacional a fin de frenar la desigual globalización de los excluidos. En todo caso, puede decirse que se globalizó la lucha y la esperanza para millones de trabajadores y sus familias.

Para la perspectiva de los movimientos sociales, lo anterior resulta una gran experiencia, en la medida que cientos de organizaciones y miles de activistas pertenecientes a diversos movimientos sociales hicieron valer su derecho a manifestarse y tomar las calles, en una movilización sin precedentes, lo que actualizó la centralidad del actor obrero en alianza solidaria y combativa con otros sectores sociales que han decidido luchar para no ser arrollados por el neoliberalismo y las urgencias del libre comercio, y demandar límites al capital, normas de conducta a las transnacionales y reglas mundiales de comercio que apoyen el desarrollo y la eliminación de las desigualdades en todo el orbe.

Asimismo, el encontronazo de Seattle (entre la policía y miles de manifestantes pacíficos) es la aparición de un contingente internacional de resistencia civil, que sólo puede expresarse en términos de rebeldía, de rechazo activo de un sistema que produce una riqueza enorme para unos cuantos y sume en la miseria y la exclusión a la inmensa mayoría de los habitantes de todo el planeta.

También de la mayor importancia fue el hecho de que, paralelamente a las acciones de resistencia civil en las calles, se organizaron centenares de foros y conferencias alternativas en las cuales se analizaron ampliamente diversos diagnósticos de la situación y se expusieron propuestas acerca de políticas comerciales y globalización justas.

Lugar especial requiere el señalamiento de que la coalición que tomó las calles de Seattle consiguió visibilidad e interlocución política; pero además obtuvo un gran logro simbólico: demostrar que se puede 'derrotar' al gigante comercial con la unión e imaginación de los activistas en acciones directas. Las movilizaciones de Seattle muestran que las fuerzas de izquierda están despertando, y avanzan impugnando el discurso y las acciones de las fuerzas globalizadoras con acciones colectivas que apuntan al internacionalismo civil.

La acción directa no violenta para recuperar las calles significa ir retomando el rumbo y el pulso de los aconteci-

mientos para perfilar la centralidad de la protesta obrero-campesino-popular contra la globalización neoliberal.

Como consecuencia de la resistencia a las medidas de la OMC, se ha definido un conjunto de demandas en el ámbito internacional que incluyen: la moratoria ante los intentos de una nueva liberalización mundial, en tanto no se evalúen los efectos reales en las economías y pueblos más pobres exigir un trato diferenciado para los países pobres que permita alcanzar los objetivos de desarrollo económico indispensables, a fin de reducir la brecha con las naciones desarrolladas; terminar ya con el *dumping* que ejercen los países poderosos a los productos agrícolas y textiles; generar espacios de análisis para que organizaciones de la sociedad civil de todos los países involucrados en la OMC analicen las medidas que toman, y protegen en lo posible a los pueblos de acciones que lesionen sus economías.

Quedó claro que la oposición popular en las calles y en los pasillos del poder ha cambiado el juego mundial sobre el tema del libre mercado y el libre comercio. Ahora esa oposición está buscando el camino después de Seattle. Estas demandas fueron la base de las siguientes protestas, por lo que se mantuvieron y a ellas se agregaron nuevos planteamientos del conjunto de organizaciones que han ido participando.

Así, en enero de 2000 se llevó a cabo la protesta global contra el Foro Económico Mundial de Davos (Suiza); en marzo de ese año se realizó la marcha mundial de las mujeres que terminó en octubre con una movilización frente a la sede mundial de la ONU; en abril de 2000, en Washington, se reunieron cerca de 30 mil manifestantes para protestar contra la reunión conjunta del FMI y el BM, y por la anulación de la deuda del Tercer Mundo, se acompañó con movilizaciones en varios lugares, incluyendo Argentina. El primero de mayo fue día de acción global, Londres se transformó en el espectro de masivas protestas y de represión policial; se suceden acciones con miles de manifestantes en Windsor (Canadá), Bolonia (Italia), Okinawa (Japón), Filadelfia, Los Ángeles y Nueva York (Estados Unidos), Melbourne (Australia), Bangkok y Chiang Mai (Tailandia), Belén, Brasilia, Bang (India), Bruselas (Bélgica), Niza (Francia), Dakar (Senegal). Cabe destacar la contracumbre del FMI y OMC en Praga (República Checa) donde 15 mil activistas protestaron y fueron reprimidos, lo que anticipó la clausura de la reunión. También ese día fue de acción global y se registraron movilizaciones en 40 ciudades del mundo.

Tal vez el momento de mayor acumulación de fuerzas en resistencia a la globalización neoliberal se logró en la reunión del Foro Social Mundial a finales de enero del 2001 en Porto Alegre (Brasil), también llamado el antiDavos, por

reunirse simultáneamente y con objetivos alternativos. Con amplia presencia en la prensa mundial, 20 mil personas operaron una manifestación de protesta y propuesta al orden global neoliberal. Esto se consiguió por medio de conferencias multitudinarias y más de 400 talleres. Fue inaugurada con una inmensa marcha callejera y festival artístico; incluyó un foro de parlamentarios que recogió entre sus propuestas el establecimiento de la Tasa Tobin y la anulación de la deuda externa de los países del Tercer Mundo, y otro foro de ciudades alternativas que alentó las experiencias de intervención popular, tal como la del presupuesto participativo experimentado por la administración de la ciudad anfitriona. Fue un encuentro que equilibró el nuevo fenómeno de resistencia global y relanzó con perspectivas de programa la constitución de un movimiento internacional como estrategia propia. Entonces, tanto las reuniones de protesta como los siguientes y más concurridos foros sociales configuraron un conjunto de comportamientos colectivos que marcaron una agenda social y nuevos lazos mundiales de la sociedad civil.

3. Particularidades del movimiento social internacional por otro mundo posible

Los rasgos distintivos del movimiento social que nos ocupa, y que fueron presentándose y consolidándose en ocasiones como formas particulares de acción colectiva, que asimismo le otorgan al movimiento su especificidad como tal, son los siguientes.

3.1 Resistencia-red

Sin duda la caracterización más clara e incluso gráfica del movimiento social que nos ocupa es su conformación como una gran red internacional de resistencia contra la globalización neoliberal. La forma particular en que se organiza el movimiento tiene que ver más con la estructura de una inmensa red que no tiene un centro único, sino que se dinamiza por el conjunto de interrelaciones entre distintos integrantes de las muchas organizaciones sociales y movimientos sociales que participan en él, de quienes emanan ciertas propuestas e iniciativas para llevar a cabo determinadas acciones colectivas (Diani, 1999).

Cuando se habla de una red de resistencia que ha venido tejiéndose en la construcción del movimiento por otra globalización, interesa subrayar que se trata de plataformas de solidaridad y entendimiento a través de las cuales se rebasan las fronteras espaciales y se logra la coordinación de las acciones, debido a la combinación de la comunicación interpersonal con la comunicación masiva, que apro-

La desobediencia civil aparece como un instrumento de intervención de la mayor importancia de los nuevos movimientos sociales, que lograron replantearla conceptual y discursivamente como una estrategia de acción política adaptada a las condiciones de la lucha por otra globalización.

vecha la falta de control de la información. A la vez, la sincronía de la comunicación obliga a los receptores a acceder a la información, individual o colectivamente, así como a cambiar de puesto cuando hay que transmitir un mensaje en respuesta al llamado inicial. En todo caso, la interactividad, sea para fines estratégicos o en relaciones de uno a uno en intercambios de mensajes, responde a la dimensión de las interconexiones de alta velocidad y direccionalidad de los envíos en doble sentido, lo que impulsa las potencialidades de la difusión de información en ida y vuelta. Esto, además de fortalecer las comunicaciones, logra un nivel de integración en red muy difícil de desactivar o alterar. Se observan los siguientes rasgos particulares que cabe destacar:

- a) Es una red difusa en el despliegue de las interconexiones muy fecunda.
- b) Es una red flexible de interactividad, donde los enlaces ocurren por miles en todo el mundo.
- c) Red descentrada o con puntos de relevo: la estructura de la red que soporta al movimiento social transnacional por otra globalización no tiene un centro único de mando o control, pero sí cuenta con un conjunto de puntos de referencia a partir de los cuales se tiene acceso a las interacciones clave, y de ahí se canaliza la interacción con otras instancias encargadas de la organización de las acciones colectivas.

3.2. Ideología y pluralismo

Aunque para algunos autores como Laraña (1999), los nuevos movimientos sociales, a diferencia de los anteriores, ya no se caracterizan por el predominio de una ideología (dominante) sobre la cual lograr la cohesión interna, así como una sola 'visión' de la realidad. En este análisis se plantea que las nuevas formas de organización y de acción colectiva se distinguen por el pluralismo imperante, lo que ha permitido que muchos movimientos sociales, como el que nos ocupa, logren incorporar un conjunto heterogéneo de integrantes, donde precisamente la unión se logra por la diferencia y no por la homogeneidad del fundamento ideológico. Se trata de un movimiento que se caracteriza por presentar los dos rasgos, es decir, a la vez que se ve cimentado y unificado en una ideología antiimperialista, anticapitalista y antiglobalización neoliberal, también admite y se fortalece con la diversidad y

la consiguiente complejidad de las diferentes formas de pensar y actuar dentro del mismo movimiento, su pluralidad, la que desempeña además una función central en la construcción de marcos de significación que otorgan sentido a las acciones y contribuyen a producir el elementos que cohesionan y

refuerza la solidaridad dentro del movimiento, lo que incide asimismo en la construcción de la identidad colectiva.

A diferencia de la ideología, que implica una coincidencia colectiva de ciertas ideas y principios, la pluralidad precisamente se define por las opciones ilimitadas, por la verdadera apertura a las distintas versiones y visiones de la realidad, y la aceptación de las múltiples posibilidades de expresión de identidades y verdades plasmadas en discursos y acciones colectivas que tienen, sin embargo, un eje vertebrador. La tolerancia y una cierta conciencia de la interdependencia que mantienen todos los participantes en el movimiento respecto a los demás que igualmente lo integran facilita la construcción de actitudes de compañerismo y camaradería, sólo que con el sentido de aceptación activa que implica la nueva condición de sociabilidad de esta época, donde las individualidades necesariamente tienen que estar referidas a los grupos, los símbolos y los valores de la solidaridad, la diferencia y la complementariedad.

3.3. Identidad planetaria

Desde la perspectiva de la sociedad civil, su participación en la solución de los problemas globales no sólo es fundamental, sino que tiene que mostrar una mayor determinación y compromiso para intervenir de manera significativa. En este sentido, y teniendo en cuenta que la movilización internacional por otra globalización implica asumir una identidad diferente, es decir, de alcance planetario a partir de la cual se despliegan acciones colectivas y se impulsan determinadas demandas, a continuación se reflexionará en torno a esa forma de autodefinición y autorreconocimiento que han asumido las organizaciones y las personas que construyen el movimiento.

El punto de partida de la identidad planetaria no sólo es la conciencia de la igual dependencia de todos los seres humanos respecto a la naturaleza, lo que se ha designado como la *unidad moral de la especie* (Ballesteros, 1997: 227); también significa que existe conciencia de la situación de marginación y exclusión que padecen las mayorías explotadas y dominadas del mundo; esto es, existe la capacidad de cuestionar la situación, a la vez que actuar en favor de los derechos sociales de la humanidad (Petras, 2002).

La identidad planetaria sólo acepta el universalismo concreto, que no derive en el regionalismo o tendencia a contraponer lo global con lo local, que de preponderancia a este último y desplaza los problemas mundiales, o bien, otras formas de aislacionismo excluyente que no logran comprender que la acción global incluye la idea del pensar global, actuar local, ya que el actuar global y pensar local es la otra cara de la misma acción colectiva que permite construir una identidad planetaria, que conjunta acción global y acción local, pensar global y pensar local.

Otro de los fundamentos de esta identidad se refiere a la solidaridad planetaria como una actitud de apoyo incondicional a todos los pobladores del mundo en tanto semejantes y compañeros de camino, ya que ese vínculo 'virtual', simbólico e imaginario que significa la asociación sin fronteras es condición para ser debidamente planteada y resuelta la crisis social y ambiental; la interdependencia nos obliga a contribuir conjuntamente en la lucha contra las desigualdades sociales como condición indispensable para resolver la crisis.

Particularmente, la identidad planetaria implica una toma de acción en la defensa de los grupos más vulnerables. Significa paralelamente que la lucha contra la desigualdad debe unirse a la toma de conciencia del principio de sobriedad. Se trata de una definición hacia un modo de vida fincado en la mesura y la moderación, según las palabras de Gandhi cuando decía que había recursos para las necesidades, no para los deseos (Delgado, 2000: 99-135).

3.4. Desobediencia civil: la protesta instituyente

A partir de las principales características que se observan en la construcción del movimiento social por otra globalización, la desobediencia civil (DC) desempeñó un papel central en las acciones colectivas que se han efectuado y que aquí reflexionamos. En este sentido, la DC aparece como un instrumento de intervención de la mayor importancia de los nuevos movimientos sociales, que lograron replantearla conceptual y discursivamente como una estrategia de acción política adaptada a las condiciones de la lucha por otra globalización, pues cada vez fueron más evidentes y drásticas las limitaciones en los espacios de intervención ciudadana, así que se empleó como una nueva herramienta de participación social democrática y de actuación consciente dentro de la racionalidad de la acción global.

Principalmente a partir de las movilizaciones de Praga, la estrategia de desobediencia civil aparece como una vía fundamental, tanto para resistir los embates de la policía, como para desplegar diversas acciones que habrían de permitir a los manifestantes desarrollar cierta capacidad de lucha con la cual lograr a la vez un enfrentamiento real con las fuer-

zas del orden; pero también es simbólico, en la medida que se trataba de situar el conflicto político entre las fuerzas económicas imperiales hacia la globalización neoliberal y los millones de personas que están padeciendo las consecuencias de la dominación del mercado en el plano simbólico. Esto es, que ante la inferioridad, frente al poder de los funcionarios y las autoridades encargadas de la legalidad, la desobediencia civil funciona para condicionar el escenario de confrontación y posibilitar su difusión pública. De ahí que se presente como un acto o conjunto de actos interrelacionados que representarían la violación de una norma jurídica o de una prohibición u orden de la autoridad, con pretensiones de legitimidad ante la sociedad.

3.5. Acciones de empoderamiento¹

A lo largo del recorrido en la construcción del movimiento internacional por otra globalización y desde las mismas movilizaciones de Seattle, los manifestantes emprendieron varias acciones colectivas que pueden denominarse como de empoderamiento, en la medida que se generan alternativas y a la vez diversas formas de poderes democráticos. Esto señala el hecho de que el poder tiene que formarse, construirse, además de que se comparte. En términos generales se refiere al proceso por el cual los sujetos desposeídos, dependientes, inferiorizados, discriminados, excluidos, marginados, oprimidos, como las mujeres y los indígenas, por ejemplo, adquieren, desarrollan, acumulan y ejercen habilidades, formas de expresión, destrezas, tecnologías, sabidurías de signo positivo necesarias para generar o incrementar su autonomía y su independencia (Cazés, 1999).

El punto central radica en que a través de acciones de la más diversa índole, los sujetos oprimidos se empoderan, es decir, conforman, reúnen y practican poderes no opresivos de los que carecían, a fin de reducir o ir eliminando las posibilidades de que sus opresores sigan controlando sus vidas, subordinándolos, oprimiéndolos.

La relación de empoderamiento expresa abiertamente la vocación de autonomía e independencia de la sociedad civil; especialmente manifiesta una tendencia social y una convicción de determinados colectivos en el sentido de no dejar de exteriorizar un propósito fundamental para el conjunto social que está en activo: su lucha por obtener cierto grado de

1. Aunque el término original es *empowerment*, aquí, como en varios artículos revisados, se utiliza el neologismo *empoderamiento*, a partir de que si bien no cuenta con la aceptación formal para incorporarse en la lengua española, permite expresar con relativa suficiencia la traducción respectiva.

libertad y capacidad de decisión en aspectos principales, como el único camino para constituir una fuerza con perspectivas de oponerse al modelo social imperante. Así, en la medida que permite avanzar en el camino de la autonomía y la conformación de un sujeto social que elabora y defiende un proyecto alternativo, las acciones de empoderamiento contribuyen a la formación de núcleos de descontento que están decididos y preparados para acometer acciones colectivas que ponen en tela de juicio la política, ideología y estrategias del neoliberalismo en su afán globalizador, a fin de marcar un alto simbólico, a la vez que una ruptura con el estado de cosas que no puede seguir así. Como acción demostrativa, significa una total irreverencia y toma de acción a favor de una lucha por la independencia, primordial en el camino de constitución-institución de la sociedad civil, como estrategia de insubordinación, estrechamente vinculada con la desobediencia civil y otras formas de resistencia social que levantan la voz en contra de la globalización neoliberal.

El propósito de las acciones de empoderamiento radica en que se busca acumular experiencias y demostrar públicamente una vía de actuación encaminada a incrementar recursos, oportunidades, derechos y poderes civiles, políticos y culturales. La esencia de las acciones incluye un proceso de crecimiento y desarrollo tendiente a realizar esfuerzos intencionales de cambio.

3.6. *Simbolización del conflicto*

Un tema central que aportó el movimiento social por otra globalización es el de la simbolización del conflicto, que significó el establecimiento de un espacio y un momento de convergencia internacional para la interpretación de los hechos a través de la personificación de cadenas significantes, en un texto figurativo y eminentemente teatral.

Ahora bien, cuando analizamos los conflictos ya no el interior de una estructura sino los producidos dentro del sistema social como una globalidad, de tal manera que aparezcan como surgidos desde afuera de las estructuras pero tocando o cuestionando sus fundamentos o determinadas consecuencias socialmente negativas, entonces no presentan una función de estabilización social, sino que más bien apuntan a la trascendencia de las acciones colectivas de protesta que irrumpen en un sistema o estructura, sin que se considere un factor endógeno, por lo que puede enfocarse como resultante de una descompensación o marcada desigualdad entre distintas estructuras y sus correspondientes sociedades. Esto repercute evidentemente en las condiciones y desenlace de las incompatibilidades entre los sistemas dominantes y aquellos de las naciones subordinadas económica y políticamente.

Cuando hablamos de la “simbolización del conflicto”, nos referimos a un tipo de acción global con la que se representa el conflicto entre las empresas transnacionales y gobiernos que manejan el comercio y las finanzas mundiales, por una parte, y por otra, los trabajadores y los sectores vulnerables de los países en desarrollo, en una teatralización de la contraposición de intereses de cada uno de los oponentes en pugna. Se trata de una acción colectiva que ya forma parte del repertorio de las que se realizan en la mayoría de las grandes movilizaciones mundiales, que proyecta una ejecución de gran fuerza social y que compromete a los actores, al dejar de lado la pasividad y seriedad de las concentraciones tradicionales, cuando la protesta no derivaba en representaciones con mayor carga emotiva y política, debido precisamente a que la dramatización exagera y apunta directo a la crítica, sin dejar de considerar el momento de la movilización.

El proceso de simbolización del conflicto, en la medida que lleva al plano de lo artístico, lúdico, y por ello creativo y emotivo, un tema de la controversia fundamental entre capital y humanidad, contribuye por un lado a la confección de los marcos de significación dentro de los cuales adquieren sentido las acciones colectivas, a la vez que permite ‘enfrentar’ directamente al contrario, incluso acabar con él en ese juego de poderes que a través de la simbolización es posible construir. Y este sea tal vez el aspecto más importante: sucede que esa simbolización, en tanto que expone la interpretación de una verdad oculta o semioculta, y aclara el lugar y la posición que ocupan los pueblos sojuzgados del mundo entonces puede plantearse que construye el conflicto, es decir, arregla un escenario y monta una obra cuya trama es precisamente la gestación y generalización de una oposición no conciliable, y donde sólo aparecen los actores antagónicos que personifican la controversia.

3.7. *Acción reflexiva*

Si bien no es privativa del movimiento internacional por otra globalización, la acción reflexiva es otro de los éxitos y a la vez novedades, puesto que se incorporó en la dinámica de las reuniones internacionales la actividad crítica y constructiva de meditación comparativa y examinante, contrapuesta a la percepción sencilla o incluso a los juicios iniciales y espontáneos acerca del problema en cuestión (Echeverría, 2002).

La acción reflexiva, por otra parte, se vincula con la reflexividad entendida como un volver a pensar o pensar de nuevo, lo que contribuye ahora como parte activa en la construcción de la realidad. Por ello, se han impulsado con mayor interés las interacciones reflexivas de los participan-

tes en las movilizaciones, desde la perspectiva de las relaciones entre actores que se ponen en el lugar del otro (presente o ausente) y pueden observarse desde una posición 'externa'. En esa misma línea, cabe considerar hasta qué punto la suma de interacciones reflexivas contribuye a impulsar procesos de cambio social. Asimismo, es importante pensar en el tipo de reflexividad que se genera en las reuniones y movilizaciones internacionales por otra globalización, ya que en ellas los actores participantes, que se comportan como investigadores sociales de su mundo, van descubriendo y aclarando determinadas pautas de conducta para utilizarlas con el propósito de orientar sus acciones. Puede decirse en este caso que se trata de una reflexividad inmediata, por cuanto en ella la propia etnocencia es aplicada directamente por los actores sociales.

Visto con más perspectiva y profundidad, la sociedad (los actores sociales) reflexiona sobre sí misma, sobre sus acciones y sobre la estructura social, por medio de un proceso que se genera a partir de los propios conocimientos de los actores, quienes buscarán llevar a la práctica local y global; aunque también promueven la difusión y mediación de los conocimientos a fin de irradiar las conclusiones en dos sentidos: *a)* hacia la elaboración de un discurso crítico y alternativo de la globalización neoliberal, y *b)* en el sentido de transmitir a muchos otros no presentes en las movilizaciones, ni directamente enlazados en alguna red de organizaciones los análisis, planteamientos y conclusiones derivadas de las reflexiones.

3.8. Acción global como solidaridad global

La nueva solidaridad se presenta directamente a favor de otros principios y fundamentos, que en su complejidad incluyen, sobre todo, los siguientes puntos (Waterman, 2003): *a)* identidad, *b)* sustitución; *c)* complementariedad, *d)* reciprocidad, *e)* afinidad, y *f)* restitución.

Se trata de un entendimiento complejo, que permite no solamente considerar la variedad de formas pasadas y existentes, sino además revelar el carácter unilateral de cada una. Lo más importante es que permite contar con una guía potencial para ponderar y avanzar en el proyecto holístico de la solidaridad como fundamento de las acciones colectivas por otra globalización, sean en el ámbito internacional, nacional o local.

A continuación se analiza brevemente cada una de estas formas de la nueva solidaridad global:

3.8.1. Solidaridad por identidad

Es la solidaridad de intereses e identidades en común. Sin embargo, en el movimiento social por otra globalización se

ha ampliado y generalizado entre diversas colectividades, organizaciones y movimientos sociales funcionando como un principio común a todas las formas de acción colectiva global que se han generado, sobre todo en el sentido de considerar y actuar sobre el principio general de que la hermandad es global, y de que se ha constituido una identidad planetaria sostenida justamente en la respuesta social a los embates del neoliberalismo globalizado, con lo que se logra trascender el momento de la protesta para acceder a las propuestas y alternativas elaboradas desde las bases sociales de los países y pueblos implicados.

3.8.2. Solidaridad por sustitución

El principio orientador es asistir a quienes no tienen la capacidad de apoyarse a sí mismos. Incluye, por lo tanto, valores relativos a la bondad, la generosidad, el desprendimiento, la ayuda y, en su caso, el auxilio a quienes pertenecen a los sectores de la sociedad más vulnerables y en riesgo, que conforman un conjunto social con especiales requerimientos, y que por lo mismo necesitan alguna forma de representación social y prioridad en cuanto a que se han vuelto dependientes socialmente: en todo el mundo significan miles de personas en condiciones excepcionales.

3.8.3. Solidaridad por complementariedad

Es una de las formas exitosas que 'naturalmente' se han fomentado y consolidado en la construcción del movimiento por otra globalización. Surge a partir del intercambio de experiencias, ideas, así como productos culturales que se elaboran para impulsar la emancipación social; incluye permuta de diferentes bienes y cualidades requeridos por determinada organización o movimiento social. Se trata de relaciones en las que lo importante es la acción de apoyo mutuo y de intercambios bilaterales, actividades de cooperación que contribuyen a fortalecer los lazos entre los distintos colectivos, a la vez que son la oportunidad para ofrecer a los demás lo que cada uno está en condiciones de manejar como un bien o servicio que aporta al movimiento en su conjunto.

3.8.4. Solidaridad como reciprocidad

Es una forma típica de solidaridad global, pues implica el apoyo mutuo entre activistas de distintos movimientos, como es el caso de quienes defienden los derechos de las mujeres pero que se desempeñan en diferentes corrientes, por ejemplo, entre las que se orientan a luchar por la igualdad, o aquellas que trabajan por alcanzar el reconocimiento de la diferencia.

3.8.5. *La solidaridad surgida de la afinidad*

Parte de un conjunto de valores, sentimientos, ideas e incluso identidades que se comparten sin fronteras. El caso más significativo producido por el movimiento social por otra globalización es la afinidad entre los movimientos pacifistas, socialistas, ecologistas e indígenas, porque se oponen a la globalización neoliberal, pero también porque comparten valores como la interdependencia de la sociedad con la naturaleza, el respeto a todas las formas de vida, la lucha por la equidad de género, en contra de la pobreza, por la paz en el mundo y dentro de las naciones, que generan lazos de solidaridad sólidos y abiertos a incorporar otras ideas y sentimientos relacionados con el gran objetivo de avanzar en los procesos de cambio social.

3.8.6. *Solidaridad por restitución*

La reposición es otro soporte de la solidaridad global que el movimiento social está argumentando e incorporando al debate mundial. Significa luchar por un conjunto de reparaciones y compensaciones derivadas de la aceptación de la responsabilidad por errores o abusos históricos. Así, podemos hablar de la responsabilidad por el daño ambiental, o bien, el compromiso histórico de los países desarrollados hacia los no desarrollados; y otro tanto tendría que plantearse para tratar de ir disminuyendo la iniquidad entre hombres y mujeres.

Conclusiones

Hasta ahora, la fuerza que ha generado el movimiento es significativa en cuanto a que participan en la protesta miles de trabajadores y prácticamente todos los sectores sociales perjudicados por la globalización neoliberal de muchos países del mundo, así como otros tantos miles de activistas de los más importantes movimientos sociales de la actualidad, como el ambientalista, el feminista, el indígena, los movimientos ciudadanos y cientos de organizaciones de la sociedad civil que concurren en las movilizaciones, y cantidad de simpatizantes del movimiento, u opositores del neoliberalismo que llevan a cabo algún tipo de acción colectiva a nivel local y en el ámbito internacional.

Una de las contribuciones más importantes tiene que ver con lo nuevo del movimiento, en la medida que se observan características únicas no registradas en otros movimientos sociales, y a partir de las cuales sería muy arriesgado pretender interpretar el proceso seguido en lo que lleva de estar actuando públicamente. No está del todo claro si se requieren nuevas categorías para simbolizar la clase de red que conforman, así como tampoco se ha estudiado suficiente-

mente la cuestión de la identidad colectiva que se constituye en los integrantes del movimiento transnacional por otra globalización. Asimismo, la construcción del conflicto no sólo es más compleja sino que pasa por un proceso de identificación con los pueblos excluidos y dominados del mundo al tiempo que define al enemigo visible y elabora un argumento consistente para plantear una acción trascendente. Igualmente, la cuestión de la ideología y el pluralismo que se observa en el movimiento constituyen rasgos fundamentales y originales que es necesario tomar en cuenta. Y otro tanto sucede con la desobediencia civil, que se ha convertido en una estrategia central en las movilizaciones, puesto que ha permitido expresar y plantear los límites entre la legalidad y la ilegalidad a que pueden exponer sus acciones los activistas, a la vez que buscar la legitimidad de su radicalidad cuando ésta se contraponen con la violencia legal y las embestidas policiales. Por ello, el empoderamiento representa esa toma temporal y sin intenciones de poder por parte de los manifestantes, como ilustración de alternativas al pensamiento único de la globalización neoliberal. También la acción reflexiva es un logro del movimiento y una de sus principales peculiaridades, por medio de la cual no sólo se ha elevado el nivel de la organización y las mismas acciones de protesta, sino que además ha posibilitado un verdadero cambio en la concepción del movimiento social, con la oportunidad para analizar a fondo los problemas y plantear posibles soluciones. Igualmente importante ha sido el despliegue y consolidación de diversas formas de solidaridad global.

Una de las aportaciones más importantes del movimiento social transnacional por otra globalización se refiere a la construcción de una agenda mundial –que asimismo es nacional y local– de los temas y problemas fundamentales con el propósito central de luchar por los cambios sociales que deriven en otro mundo posible. En este sentido, la agenda está configurándose, y en el camino de construcción del movimiento van planteándose y afianzándose determinados asuntos que a la vista se presentan como sustanciales para impulsar los argumentos e integrarlos al plan de acción.

La agenda para lograr otra globalización, entonces, constituye un proceso de integración tanto social como de los argumentos generados por un conjunto cada vez mayor de inconformes en el mundo, que han tomado la decisión de articular las fuerzas de la sociedad civil en un gran movimiento que ya no tendrá regreso, y donde esa gran ventana permite a más personas asomarse al mundo, levantar la protesta y continuar la lucha.

Asimismo, la construcción de la agenda implica una gran coordinación global de las acciones, a fin de empezar a concentrar y canalizar los mayores esfuerzos del movimiento

en favor de determinada causa y en ello impulsar acciones colectivas de mayor trascendencia para las luchas sociales por otra globalización. Como agenda, además, estará abierta a los temas y problemas que el mismo movimiento decida incorporar.

Por otra parte, aún no se sabe qué importancia alcanzará este movimiento en las luchas sociales que se impulsan en el ámbito internacional para cambiar el estado actual de las cosas. Desde luego que la relevancia que adquiera dependerá de sus acciones y el impacto que logre en la sociedad civil global; pero aquí el punto crítico radica en reflexionar en relación con la tendencia que observamos, al menos desde aquel noviembre de 1999 en Seattle, en el sentido de la capacidad de convocatoria y las repercusiones sociales más amplias.

Como movimiento social, esa relevancia está directamente asociada con su efectividad para impulsar procesos de cambio social y trascender más allá de los impactos de cada gran movilización, ya que la fuerza del movimiento estriba asimismo en las acciones locales que las distintas organizaciones lleven a cabo para transformar su realidad inmediata, así como de la capacidad de incorporar más activistas y simpatizantes en las distintas tareas cotidianas que se requieren para mantener el continuo de la acción colectiva.

La construcción de esa inmensa red de resistencia es la actividad más importante y urgente.

Tampoco es posible establecer si el movimiento va a lograr continuidad y unidad en sus acciones, aunque hasta ahora ha mostrado constancia y una amplia solidaridad en su interior como en relación con todas las causas comunes en contra de la globalización neoliberal. De ahí que en cada nueva movilización y en todos los foros sociales mundiales es donde se avanzan las iniciativas y los ejes de fuerza a partir de los cuales el movimiento logrará o no representar una alternativa organizativa efectiva que permita acumular fuerzas y construir un movimiento de alcance mundial por otro mundo posible, a partir de un llamado que cada vez tiene más eco y se comunica mejor.

Sin embargo, lo que sí aparece claramente es que el movimiento ha despertado y está amalgamando a una izquierda que se encuentra difusa e ideológicamente debilitada después del colapso del socialismo real y la caída del Muro de Berlín. Por lo que la fuerza del movimiento radica precisamente en importantes contingentes de la izquierda de muchos países del mundo que van encontrando en el movimiento un eje y una estrategia de trabajo que permite la integración de fuerzas y la posibilidad de construir un camino alternativo a la globalización neoliberal.



Bibliografía

- Ballesteros, J. (1997). "Identidad planetaria", en Pico, J. y E. Sanchís (eds.). *Sociedad y ambiente*. Tecnos, Madrid.
- Cazes, D. (coord.) (1999). *Creación de alternativas en México*. UNAM-CIICH, México.
- Delgado, O. (2000). *Reunión FMI-BM: lecciones de economía*. <www.eurosur.org/rebelion/economia/orlando>
- Diani, M. (1999). "Social Movement Networks virtual and Real", *Paper of the Conference. ¿A New Politics?*. CCSS, University of Birmingham, 16-17 septiembre.
- Echeverría, P. (2002). *Foro social mundial: la reflexión y el entusiasmo se unen*. <www.eurosur.org/rebelion/opinion/echaverria 050201.htm>
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza Editorial, Madrid.
- Memoria (2001). *El precio mundial del neoliberalismo ¿cuántas vidas cuesta mantener un mundo capitalista?* Núm. 144, febrero. México.
- Pastor, J. (2002). *¿Qué son los movimientos antiglobalización?* Integral, Barcelona.
- Petrás, J. (2002). *El imperialismo en el siglo XXI: la globalización desenmascarada*. Ed. Popular, México.
- Porter, G. y J. Welsh Brown (1991). *Global Environmental Politics*. Westview Press Boulder, CO, Londres.
- Saxe-Fernández, J. (1999). "Globalización e imperialismo", en Saxe-Fernández, J. (coord.). *Globalización: crítica de un paradigma*. UNAM-IIE/DGAPA/Plaza y Valdés, México.
- Sikkink, K. (1993). "Human Rights, Principled Issue-Networks, and Sovereignty in Latin America", *International Organization*. 47: 411-441.
- Smith, J. (1997). "Characteristics of the Modern Transnational Social Movement Sector", en Smith, J.; C. Chatfield y R. Pagnucco (eds.). *Transnational Social Movements and Global Politics*. Syracuse University Press, Nueva York.
- Tarrow, S. (1998). *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*. 2ª edición. Cambridge University Press, Nueva York.
- Waterman, P. (2003). *17 tesis acerca del viejo internacionalismo, la nueva solidaridad global, una futura sociedad civil global*. <www.antenna.nl/waterman/17 tesis.html> (24 de diciembre de 2004).
- Webster, R. (1998). "Environmental Collective Action: Stable Patterns of Cooperation and Issue Alliances at the European Level", en Greenwood, J. y M. Aspin Wall (eds.). *Collective Action in the European Union*. Routledge, Londres.